

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori
vilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el libe-
ralismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comi-
sionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad,
Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Cumpliendo una palabra que tenemos empe-
ñada, vamos a trasladar dos circulares diri-
gidas por el ministro Vacca, una a los Prelados
que hoy viven bajo el poder del Gobierno ita-
liano, otra a los fiscales de audiencia, ó sea
procuradores generales de Italia.

Es objeto de cada una de estas circulares
anunciar que aquel Gobierno, conforme al dic-
tamen del Consejo de Estado, otorga el exequatur
a la Enciclica de 8 de Diciembre y a to-
dos los documentos que la acompañan. Nuestro
objeto al trasladar estas circulares no es se-
guramente recomendarlas; en primer lugar, por-
que en ellas se afirma tener derecho un Gobier-
no para ejercer el exequatur, que ha sido cali-
ficado de antiqua hace dos días en el Congreso
español por un joven de las prendas del Sr. Va-
lera, y práctica que una voz augusta, con autori-
dad y poder imperiosos para todo católico, señala
entre los errores condenables y condenados. En
segundo lugar, porque las dos circulares del
Gobierno italiano revelan al padre que las ha
engendrado en la nécea é impia petulancia con
que quieren dar lecciones de prudencia a los
Obispos, y en la hipocresía y falsedad con que
reunión de viboras y ranas semejante al Go-
bierno de Italia, se manifiesta dádovoso y defe-
rente con los Prelados.

Pero si por sus doctrinas y aderezos no son
recomendables estas circulares, en cambio son
muy dignas de ser ofrecidas en holocausto a los
dioses que han inspirado a los consejeros espa-
ñoles de la mayoría, y no indignas de que tam-
bién los consejeros de la minoría las mediten,
por si alguno de ellos abrigara recelo de ha-
berse dejado arrastrar por celo católico excesi-
vo en su manera de apreciar las relaciones
entre la Iglesia y el Estado después de haber
conocido íntegra la Enciclica *Quanta cura*.

Podrá suceder que al leer estas circulares del
Gobierno liberalismo del gran reino, más de un
corazón liberal se enorgullezca, viendo cómo
aquí en España se hila más delgado que en Tu-
rin en materia de rebeldías contra el Padre
Santo, y cómo también aventajan los de acá a
los de allá en celo por imitar ejemplos bona-
partistas. Si así sucede, nos alegraremos por la
satisfacción que proporcionamos a todo liberal
que tal piense, y por el puñado de liberal cré-
dito que cae sobre el Consejo de Estado espa-
ñol; pero lo deploraremos considerando que
las cuatro quintas partes por lo menos de los
habitantes de España, habrían preferido que
el Consejo de Estado español no pujara y ven-
ciera al de Italia como le ha pujado y vencido
en punto a manifestarse rebelde contra la Igle-
sia é imitador de Bonaparte.

Dicho esto acerca de las circulares del minis-
tro Vacca, pasemos a trasladarlas:

«A los Ordinarios diocesanos.—Turín, 8 de Febrero
de 1865: Cumpliendo el infrascripto lo que estima un
deber, trasmito a V. S. Ilma. copia del decreto que,
con fecha 6 del corriente, concede el exequatur a la
Enciclica de 8 de Diciembre y los documentos que la
acompañan.

El Gobierno del Rey no duda que los reverendos
Ordinarios apreciarán la longanidad de que en esta
ocasión ofrece una prueba, limitándose estrictamente
a observar las leyes vigentes.

El Gobierno se complace en esperar que los reve-
rendos Ordinarios reconocerán en este proceder un
nuevo y solemne testimonio de la sinceridad con que
el Gobierno, como ya en otras muchas ocasiones ha
hecho, deja a la Iglesia libertad completa en materias
del orden espiritual y en todo lo demás que atañe a la
conciencia de los fieles.

El Gobierno del Rey espera también que los reve-
rendos Ordinarios sabrán usar convenientemente de
la libertad que se les concede para publicar la Enci-
clica y el *Syllabus* anejo a ella: cuenta con la pru-
dencia y prevision de los reverendos Ordinarios, y es-
pera que en esta ocasión, utilizando estas dotes, in-
culcarán en los párrocos y demás Clero la convenien-
cia de adoptar en sus exposiciones respecto a aquellos
documentos un método abstracto, puramente doctri-
nal, y conforme al que rige en las proposiciones que
contienen los documentos de que se trata.

En su consecuencia, el Gobierno espera que no se
dará caso en que se descienda a discursos que pue-
dan interpretarse como censura de las leyes é insti-
tuciones del Estado, y los cuales entonces caerían
bajo el dominio de los tribunales.

Sin duda que los reverendos Ordinarios publica-
rán algunas exhortaciones con ocasión del anuncio
para el Jubileo, solemnidad esta que con arreglo a las
doctrinas de la Iglesia debe ser tiempo que se consa-
gre a la manifestación de sentimientos espontáneos y
sinceros de concordia y fraternidad. Ciertamente que
a los pies de los altares no pueden llevarse sentimen-
tos que no sean de caridad y amor a la paz; por
esto el Gobierno confía en que los reverendos Ordi-
narios omitirán cuanto pudiera contradecir a la car-
idad, en que con razón justa se les llama maes-
tros, ó alterar la paz, cuya necesidad se siente hoy
más que en ningún tiempo. Obrando así los reveren-
dos Ordinarios honran públicamente el encargo que
han recibido, se granjean el respeto universal, y con

su moderación obligan a todos a la moderación. Re-
bida, etc.—Vacca.»

Si Pilatos hubiera escrito cartas a los Obis-
pos, las cartas de Pilatos habrían sido lo que
es esta de Vacca.

Veamos ahora cómo se explica este señor di-
rigiéndose con la misma a los fiscales de au-
diencia.

«El infrascripto tiene el honor de remitirlos una
copia del decreto fecha 6 del corriente, y que concede
el exequatur a la Enciclica de 8 de Diciembre y de
demás documentos que la acompañan.

«El Gobierno ha creído que no convenia se separase
en esta ocasión de las reglas que señala el gran prin-
cipio de la libertad religiosa, que se honra profesando,
el cual se conforma al espíritu de nuestra Constitu-
ción, y en cuya virtud el Estado no puede inmiscuirse
en nada concerniente al orden espiritual y a la con-
ciencia de los fieles.

«Respecto a las proposiciones contenidas en el *Sylla-
bus* y opuestas a los principios de las instituciones y
legislación del Estado, opina el Gobierno que su in-
conveniencia habrá sido reconocida por el buen sen-
tido de los pueblos, los cuales ya las habían conocido
por los periódicos, no ofreciendo hoy por consiguien-
te ningún temor el hecho de que aquellas proposicio-
nes sean publicadas en los púlpitos.

«Sin embargo, el Gobierno ha juzgado oportuno di-
rigir algunas advertencias a los Prelados del reino,
con el fin de que al anunciar estas a los fieles las pro-
posiciones, no omitan el cuidado de aconsejar a sus
subordinados que se abstengan de discursos é comen-
tarios en que pudieran faltar al respeto debido a las
instituciones y leyes del Estado, incurriendo en las
penas que para estos casos señala el Código penal.

A este efecto os envío copia, etc.—Vacca.»

Aun cuando esta carta no va acompañada
de las tres estrellas en forma triangular, que es
el sello imprescindible en todo documento ma-
sonico, nadie que la saboree podrá dudar que es
obra de un francmasón, que a francmasones se
dirige. Obra de sectario creemos que fué tam-
bién aquella circular del ministro Baroche fecha
a 5 de Enero. Sin embargo, obra por obra,
nos parece indudable que esta del ministro
Vacca es menos irreverente para la Santa Sede
que la de Baroche, la cual se atrevió a mutilar
una Enciclica.

La justicia manda dar a cada uno lo que sea
suyo, aun cuando el uno sea ministro de esos
que se llama reino de Italia, y nosotros hoy que-
remos tributar esta justicia al Gobierno del
gran reino.

TELEGRAMAS.

PARIS, 15.

El célebre M. Phol Blond, candidato por el Gobier-
no, ha sido elegido miembro del Consejo general por
el canton de Amonne, obteniendo 1,697 votos contra
921 obtenidos por su contrincante M. Roux.

Varios Obispos franceses irán después de Pascuas
a Roma para asistir a un consistorio, en el cual el Pa-
pa dará explicaciones acerca de la convención franco-
italiana del 15 de Setiembre último, y acerca de la
Enciclica.

Los diputados de la oposicion celebran frecuentes
reuniones en casa de M. Morie.

LONDRES, 16.

El vice-presidente de la confederación del Sur había
llegado al puerto de Monroe y pedia permiso para di-
rigirse a Washington con objeto de discutir la paz. Un
segundo despacho confirma esta noticia. Estos dos
hechos contradicen la noticia que se ha esparcido de
que la mision de Blair no tenía carácter alguno serio
y que todas las tentativas de paz habían abor-
tado.

PARIS, 16.

El *Independant*, periódico del departamento de
Charente inferior, acaba de recibir una segunda ad-
vertencia por haber publicado un artículo relativo a la
expedición de Méjico, que decía: «esta expedición es
uno de esos misterios de corte, como no se ven igua-
les más que en las monarquías absolutas, donde la
fantasía y el capricho, las influencias é intrigas de
camarilla representan, el primero, ó mejor dicho, el
único papel.»

KIEL, 16.

El duque de Augustenburgo ha convocado a los
notables de los Ducados para deliberar con ellos los
medios más convenientes de hacer valer sus derechos
al Trono.

BERLIN, 16.

La correspondencia *Zessler* dice que estribando el
principio fundamental del Gobierno prusiano en tener
muy en cuenta los votos de los pueblos, no se cree
imposible la convocación de las asambleas de *Notables*
de los Ducados para pronunciar su voto en las
cuestiones que tienen relacion con Prusia.

Cartas de Viena indican cada vez más, como muy
fácil, una reconciliación entre el Gobierno y la Cáma-
ra popular.

Las concesiones del Gabinete en las cuestiones de
Hacienda, y su actitud más decidida en la de los Du-
cados, parece que le aseguran mayoría en dicha Cá-
mara.

Toda esperanza de conciliación con Hungría queda
aplazada. La severa condenación del conde húngaro
Almási y de sus co-acusados condenados por un tri-
bunal secreto austriaco, ha producido gran fermenta-
ción en Hungría contra el Gobierno austriaco.

PARIS, 17.

En la Bolsa hoy quedaban: el 3 por 100 interior es-

pañol, 4 40 1/2; 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida 4
39 0/0; la amortizable 4 32 1/2; 3 por 100 frances 4
67 43; 4 1/2 4 96 40.

LONDRES, 17.

En el Banco de Londres han aumentado todos los
capítulos.

Los consolidados ingleses, queaban de 89 1/4
a 3/8.

Los liberales, que en todas partes son los mismos,
unas mismas sus tendencias, y uno mismo su fin, no
están, sin embargo, en igual grado de progreso libe-
ral en todas partes: y aun cuando en general saben
nuestros lectores tan bien como nosotros cuáles son las
últimas consecuencias del liberalismo, conviene cono-
cer hasta en sus más insignificantes pormenores, cómo
verifica su *majestuoso desarrollo* en el tiempo y en el
espacio en los países en cuyas fuentes beben nues-
tros revolucionarios, para que podamos así calcular
con exactitud a qué altura de progreso y civilización
nos vamos encontrando.

Al efecto, nos parece en gran manera oportuno dar
a conocer un artículo publicado por *La Paz*, diario
belga constitucional.

Hé aquí sus palabras:

«Acabamos de examinar algunos documentos histó-
ricos referentes a los últimos años de la unión de Bél-
gica con Holanda, y entre otras deducciones, hemos
hecho la siguiente, tan grave como oportuna: los doc-
trinaros belgas de 1865 se esfuerzan por restablecer
la política exclusiva é intolerante de los malhadados
consejeros de Guillermo I; el parecido entre sus actos
y su lenguaje, es tan perfecto, que es fácil ver en él
una imitación premeditada.

Tendremos ocasión de desenvolver esta tesis, y lo
haremos con entera satisfacción de las personas impar-
ciales, que exigen que acusaciones tan graves se
justifiquen con hechos. Por ahora nos limitamos a ha-
cer notar el paralelo entre la política de nuestros ac-
tuales doctrinarios y las doctrinas *van maanianas*
respecto a la incapacidad civil y social con que se quiere
impedir a los católicos belgas el ejercicio de los dere-
chos constitucionales.

M. Devaux comenzó a sostener desde 1841, que los
católicos son completamente inhábiles para ejercer el
poder, que deben renunciar a él para siempre, como
formando una categoría inferior de la población, y
que su deber es resignarse patriótica y modestamente
a no ocupar sino un reducido número de empleos
asalarados, y algunos asientos en el Parlamento.

Esta teoría política muy aplaudida por el partido
cuyas ambiciones halagaba, ha sido cuidadosamente
perfeccionada por los actuales ministros, que no con-
tentos con proclamar la incapacidad de los católicos,
sostiene además la incapacidad de todos los candi-
datos ministros, aunque pertenezcan al liberalismo. No
bastaba excluir del poder a los católicos, y se ha
creído no menos conveniente alejar también de él a
todos los aspirantes liberales, como medio de con-
seguir su fin de excluir perpetuamente a aquellos.
Lo que nos parece singularmente notable, es la modestia
inusitada con que tantos liberales han aprobado y ratifi-
cado la excomunion que les comprende a ellos como
a nosotros.

La teoría brutalmente egoísta que acabamos de
consignar, ha parecido nueva al público cuya gene-
ralidad es siempre olvidadiza. Sin embargo, no es más
que la reproducción del sistema *van maanian* practi-
cado durante doce años en Bélgica.

En efecto, el Gobierno del Rey Guillermo codificó la
intolerancia dogmática de nuestros doctrinarios, y dió
leyes, Reales decretos y reglamentos para excluir com-
pletamente de los negocios a todo ciudadano sospe-
choso de Catolicismo. En varias ocasiones proclamó
inhábil para ejercer cargos públicos a todo ciudadano
que se hubiera atrevido a hacer sus estudios escolares
en el extranjero, particularmente en establecimientos
religiosos. Esta regla no admitía excepción alguna.
¡Desgraciado el padre de familia que no la observaba
y sobre todo el funcionario público que llevaba a su
hijo a una escuela que no fuese oficial! El vejámen y la
destitución hacían cumplida justicia a tales in-
fracciones de los sacrosantos preceptos del dios-
Estado.

La excomunion burocrática de los católicos, no se
ha formulado todavía en ley alguna, pero ya se pide
descaradamente como principio saludable, y está efica-
zmente sancionada en la práctica.

Todas las preeminencias y honores oficiales se han
reservado a los ciudadanos que no pueden ser funda-
mentalmente sospechosos de papismo. Los acaparadores
aseguran que es patriótico desterrar para siempre a los
católicos de los puestos de Gobierno legislativos y ad-
ministrativos, porque van en ello la libertad y el bien-
estar de la patria.

Lo decimos con pena: algunos liberales de 1829,
que protestaban con nosotros contra el exclusivismo
holandés que eran víctimas, se han dejado arras-
trar tan lejos por el espíritu de partido que aceptan y
sostienen hoy el exclusivismo doctrinario. La incon-
secuencia es tanto más condenable, cuanto que se
manifiesta bajo el imperio de una constitución liberal,
redactada expresamente contra el abuso del régimen
anterior.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE FEBRERO DE 1865.

SITUACION.

Podríamos comenzar el cuadro refiriendo
las noticias que se nos ha comunicado esta ma-
ñana; pero resueltos, por las razones

que fácilmente comprenderá el lector, a no to-
mar parte alguna en la *puja de alarmas* que
tan lucidamente se está sosteniendo por los dia-
rios de oposicion y por los ministeriales, nos li-
mitamos casi a mencionar, agrupándolas, unas
cuantas noticias publicadas en otros periódicos.

Véase, por de pronto, algunos párrafos de
La Correspondencia de anoche: primeramente
el relativo a situación del ministerio, que di-
ce así:

«Hoy ha estado reunido el Consejo de ministros
desde las once de la mañana hasta las dos de la tarde.
Este Consejo ha sido importantísimo.

«El Gobierno, teniendo en cuenta la situación ge-
neral del país, la particular de los partidos, los ma-
nejos de las parcialidades extremas y la confianza om-
nímoda que merece a S. M., ha creído que su deber
era el de permanecer en el puesto donde le ha colo-
cado esta misma confianza, y de aplicar hoy con más
decision que nunca a la gobernación del país los prin-
cipios del partido moderado, siendo a un mismo
tiempo defensor del orden y de la libertad.

«Con arreglo a este acuerdo de hoy creemos que el
Gobierno se dispone a imprimir un impulso enérgico
y decidido a su marcha política dentro y fuera del
Parlamento.»

¿Qué sucede para ser necesario todo este
aparato con que así se nos muestra funciona-
do la *rueda catalina de la máquina gubernativa*? A esta pregunta nos irán respondiendo
otros párrafos de la misma *Correspondencia*.
En primer lugar, parece que a consecuencia de
las explicaciones de los Sres. Valera y Alvareda,
el Gabinete ha estado en un tris, y la ma-
yoría ministerial a punto de deshacerse como el
rosario de la aurora. Véase cómo lo cuenta el
diario noticioso:

«El amago de exiccion que ha habido en las filas
ministeriales a consecuencia de los discursos de los
Sres. Valera y Alvareda, se ha desvanecido. Estos se-
ñores han renunciado a toda idea de dimitir, siendo
hoy perfecta su union con el Gabinete.»

Mientras dejamos a nuestros lectores apre-
ciar qué género de situación política, por lo que
toca al Gabinete y a su mayoría, es una situa-
ción dependiente de que dimitan ó no dimitan
los Sres. Valera y Alvareda, sírvanse echar la
vista sobre este otro párrafo que circula hoy en
todo el periodismo:

«Las bases del manifiesto democrático próximo a
publicarse, los grandes principios que han decidido
escribir en su bandera el Sr. Castelar y sus amigos
políticos, son tres, según hemos oído a uno de estos:
«Respeto a la propiedad;
«Reduccion de la intervencion del Estado a los ne-
gocios de justicia y de seguridad nacional;
«Conciliación y concierto de todas las libertades
públicas y privadas.

«Parece que si estos principios no son aceptados
y proclamados, algunos hombres importantes de la
democracia se hallan resueltos a retirarse a la vida
privada.
«El manifiesto democrático no ha sido firmado to-
davía.»

Es decir, tras el manifiesto progresista puro.
especie de toque de generala que el Gobierno
ha dejado tocarse estos días pasados para poner
en movimiento a uno de los grupos de la gente
alegre, vendrá ahora otro manifiesto del grupi-
llo democrático del Sr. Castelar, en el cual, ora
con lo que diga, ora con lo que calle, dirá pú-
blicamente en la corte de un Estado católico y
monárquico el modo en que piensa abolir la
unidad católica y la Monarquía.

Para aumentar el chiste de estas manifesta-
ciones, tenemos a *La Discusion* rechazando pú-
blicamente, en nombre del *socialismo*, las doc-
trinas y los actos de la *democracia individualis-
ta* del Sr. Castelar.

Más claro, en la corte misma del Estado ca-
tólico y monárquico, se está públicamente dis-
cutiendo entre puros, demócratas y socialistas la
salsa en que han de ser guisadas la unidad ca-
tólica, el trono y la dinastía.

De resultados... de resultados vean Vds. otro pá-
rrafo de la misma *Correspondencia*:

«Las noticias que llegan de todas partes al Gobier-
no, prueban lo que ayer decíamos: que los partidos
extremos conspiran para turbar el orden, pero que
carecen de fuerza para lanzarse a vías de hecho. Las
autoridades siguen en todas partes los pasos de los
conspiradores, y aseguran que cuentan con todos los
elementos necesarios para prevenir ó castigar cual-
quier intento subversivo.

«Las instrucciones del Gobierno, hijas de los acuer-
dos tomados en los últimos Consejos de ministros, in-
cluso el de hoy, son terminantes.

«Impedir todo conato de discordia, ateniéndose para
llevar a este fin estrictamente a la ley.

«Resistir con la fuerza todo ataque en que se em-
plee la fuerza, haciendo sufrir a los perturbadores to-
do el rigor y las consecuencias de un combate.

«Y restablecido el orden, hacer funcionar libre y
desembarazadamente a los tribunales ordinarios.

«Es, pues, completamente falso cuanto se ha dicho
sobre que el Gobierno piense acudir a los estados de
sitio.»

Entre varias travesuras que campean en las
preinsertas líneas, nos hace gracia el equivoco

destinado a hacer sospechar que no sólo con-
spiran los puros y demócratas sino también los
absolutistas. Esta, y no otra, es la ideilla que se
ha querido sugerir con esa frase de: *los partidos
extremos conspiran*. Pero por lo tocante a *absol-
utistas*, véase cómo el ministerialismo *Contem-
poráneo* se encarga de demostrar que no hay
mucho ni poco ni nada de lo dicho.

«Hé aquí el catálogo de los rumores esparcidos, y
cuyo objeto ciertamente no será el de tranquilizar los
ánimos.

«Que Tristany ha estado en Tarrasa.—El telégrafo
dice que no es verdad.

«Que pelagra el orden público en Madrid y en otros
puntos de la Península.—Nada hay que justifique es-
tos recelos.

«Que la guarnición de Madrid ha sido reforzada con
dos batallones.—No habría cuarteles donde alo-
jarlos.

«Que Cabrera ha estado en diferentes puntos a un
tiempo, entre ellos en Carlet.—El señado Cabrera era
un pacífico transunte que en todo pensaba menos en
aventuras políticas.

«Que se ha consumido toda la pólvora de Tarrago-
na.—Y resulta que las ventas son las ordinarias.»

Para terminar esta parte del cuadro relativa
a conspiraciones, nada mejor que que reprodu-
cir, como muestra, uno sólo de los párrafos con
que *Las Noticias* dan el parte sanitario sobre el
estado del enfermo llamado *orden público*:

«La mayor parte, dice, de los periódicos de ante-
aer mañana hablaron, de supuestos temores tenidos
por las autoridades de Valencia; pues bien, los de
anteaer dicen lo propio, sólo que creyendo sin duda
que lo de Valencia ha obtenido ya suficiente publi-
cidad y la correspondiente rectificación, trasladan el
rumor con referencia a Barcelona. Carece también de
fundamento la noticia.

Ayer se han recibido partes oficiales en que se
asegura que ni en Legroño, ni en Barcelona, ni en
ninguna parte de la Península, hay que temer por el
orden público.»

A las anteriores figuras del cuadro de la si-
tuación, unan ahora nuestros lectores la pen-
diente discusión parlamentaria en el Congreso,
y la que se seguirá inmediatamente sobre el
anticipo de 600 millones. Recorran ese extracto
de sesiones que les estamos dando, y vean cómo
empezadas todas con presentación de un
diluvio de exposiciones contra el anticipo, si-
guen por un tiroteo de preguntas, interpela-
ciones y reclamaciones, para continuar y ter-
minarse con recriminaciones, personalidades y
arranques de ira, que no son sino humaradas
del fuego de odio que arde en los corazones.

Después de considerado todo esto, mediten si
las consecuencias de semejante situación pue-
den ser menos que inmediatas, funestas y ter-
ribles.

Eseritas las anteriores líneas, topamos en
Las Novedades con dos párrafos, de los cua-
les el primero nos dice que—«se está hacien-
do con urgencia variaciones en el personal de
«coroneles con mando de cuerpos.»—y el se-
gundo nos cuenta de cómo—«parece que ayer
«fueron visitados algunos cuarteles por la au-
toridad militar.»

En esta segunda noticia *Las Novedades* han
estado muy sóbrias; porque es dudoso que a
su noticia no haya llegado que si durante el día
de ayer ha podido pasar eso que dice, durante
la noche no ha faltado razón para creer que se
intentaba algún alborotillo, así como hoy por
la mañana ha aparecido en alguna parte repro-
ducido un pasquin que ya antes ha salido a lu-
cir su garbo.

Ytem más. Ayer se recibió y publicó en algu-
nos diarios de Madrid el siguiente telegrama:
«SANTANDER, 16.

«Los trabajadores de las obras del ferro-carril, en
la parte de Reinos, se amotinaron por cuestiones con
la empresa constructora. El gobernador de la provin-
cia dictó las más eficaces medidas para evitar cual-
quier desgracia, y ofició al gobernador de Valladolid
para que haga que la empresa satisfaga las exigencias
de los amotinados, que en número de doscientos ame-
nazaban la tranquilidad pública.»

Hoy se dice que todo ha vuelto a entrar en
orden. No lo dudamos; pero el hecho es que
corre un viento de insurrección, que puede
convertirse en vendaval.

Y es claro: con el aire que se difunde desde
las columnas de los periódicos y desde algunos
discursos del Congreso ¿qué ha de llover?

Ayer, después de leer un artículo que publi-
ca *La Iberia* sobre la Enciclica de Su Santidad,
dijimos que hoy nos ocuparíamos en el más de-
tenidamente. La verdad es, que lo prometimos
por la dolorosa impresión que causa el ver que se
publican escritos de tan mala fe: no resolvimos
hacerlo porque el artículo tuviese novedad ni
importancia. Sólo por cumplir nuestra palabra,
diremos hoy algunas acerca del periódico re-
ferido.

Es cosa rara que en documento tan claro y

